

# 4

## La economía crítica y el bienestar: tendencias y alternativas de transformación social

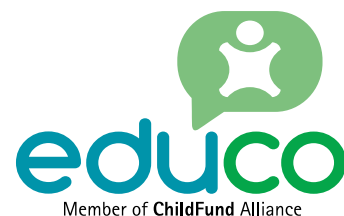
Miren Etxezarreta



Icaria  editorial



UNIVERSITAT DE BARCELONA



# La economía crítica y el bienestar: tendencias y alternativas de transformación social

---

Miren Etxezarreta

Fundadora del Seminario de Economía Crítica Taifa

## I.- La economía crítica y el bienestar

Las personas y sociedades tienen que cubrir sus necesidades materiales. Y cada sociedad se organiza para ello. Esto es lo que estudia la disciplina de la Economía: cómo una sociedad se organiza para cubrir sus necesidades materiales.

A medida que las sociedades han avanzado materialmente y en conocimiento, las poblaciones han ido deseando no solo cubrir sus necesidades más elementales –alimento, cobijo–, sino que desean mejorar sus condiciones materiales y cubrirlas con cierta estabilidad. Es lo que podríamos llamar el deseo del bienestar. El deseo de disponer de un bienestar material es consustancial a todas las poblaciones.

Las formas de organización material para lograrlo han ido cambiando a través de la historia. Las sociedades no se han organizado siempre igual: desde las comunidades primitivas hasta la actualidad ha habido muchas formas de organización económica. La forma en que nuestras sociedades están organizadas ahora consiste en el capitalismo, que es sabido, consiste en un sistema dirigido por la voluntad de obtener beneficios particulares para los propietarios del capital. Los capitalistas, como únicos propietarios del capital, organizan empresas para producir mercancías para su venta y obtener con ello un beneficio. Para producir las mercancías, los capitalistas contratan a los trabajadores que, a cambio de un salario, tienen que trabajar para el capitalista. Propietarios del capital y trabajadores tienen que relacionarse entre sí, se establece una relación social.

Los capitalistas son los únicos propietarios de las mercancías obtenidas, productos que se venderán a la población (del país o de fuera) para obtener el beneficio para los primeros. El capitalista utiliza su dinero –D– para producir mercancías –M– y con la venta de las mismas obtendrá más dinero que el que puso inicialmente D'. **D-M-D'** es la fórmula esencial del capitalismo. Son, además, quienes ostentan el poder de tomar decisiones económicas. Los trabajadores solo tienen derecho a su salario. ¿Por qué existen estos dos grupos de personas tan desiguales? ¿Qué es lo que lo justifica?

Actualmente el capitalismo domina el mundo; aunque sus formas concretas de actuación son relativamente diferentes según los lugares y los tiempos, sus características esenciales son las mismas.

*¿Conduce el capitalismo al bienestar de las poblaciones?*

Existen dos paradigmas que lo explican, (con diversas versiones distintas cada uno):

- Uno, *la economía convencional*, actualmente representada mayoritariamente por los autores neoclásicos. La economía convencional contempla la marcha de la economía partiendo de que la organización económica de la sociedad se establece desde los intereses de las personas individuales que buscan su bienestar a partir de unos mercados que se organizan casi espontáneamente. Los resultados de esta organización son los que son y no es demasiado conveniente intentar alterarlos, porque ya producen los mejores resultados que se pueden producir. Los académicos muestran que los mercados libres conducen al máximo bienestar para la población. Actualmente estos planteamientos se han popularizado mediante lo que se ha denominado 'efecto goteo'. Es decir, los capitalistas obtienen beneficios y los invierten, lo que genera nueva actividad económica y empleo. De la inversión realizada 'gotea' el bienestar para el resto de la población. La Economía Convencional, lo que hoy se denomina Análisis Económico es la que estudia todo este conjunto de elementos.
- Dos, *la economía crítica*. El capitalismo no conduce al bienestar sino a la desigualdad. En esta interpretación parte de que las sociedades están formadas por grupos sociales que tienen distinto poder, en las cuales

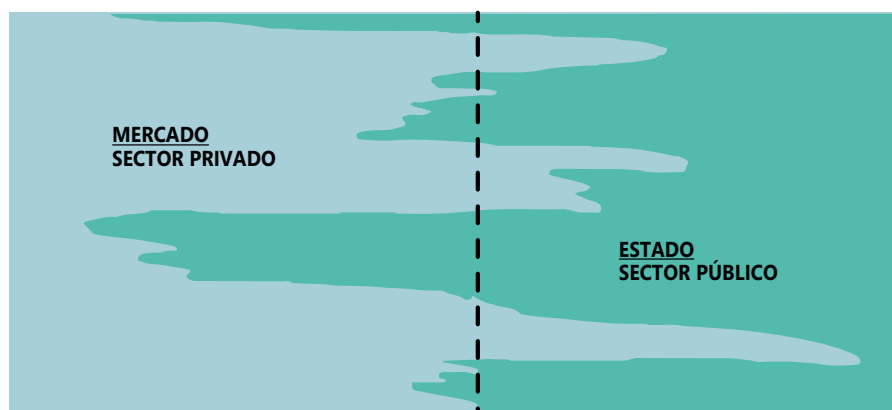
unas personas y grupos son las propietarias del capital y pueden apropiarse del trabajo de otras. Para muchos economistas críticos, el capitalismo está basado en la explotación de unas personas por otras y no puede proporcionar bienestar permanente a las poblaciones. Por eso se tiene que intentar entender la economía partiendo de las relaciones sociales que se dan entre estos diversos grupos y los resultados dependen primordialmente de éstas. La evolución de la economía implica la acumulación y concentración de capitales y el incremento de poder para quienes los controlan, lo que hace que vaya cambiando el panorama económico, sin cambiar su esencia. Son aspectos que marcan fuertemente la marcha de los mercados que, contra lo que dice la teoría convencional, no son mercados libres. Quienes estudian la Economía actual bajo su vertiente crítica, son por ello, críticos de los resultados que se obtienen en ella, que no los consideran ni justos ni igualitarios. Con mucha frecuencia, son de la opinión que la organización económica tiene que cambiarse a formas distintas de organización y poder. Para unos, los socialdemócratas, el bienestar puede alcanzarse a través de la acción del Estado, para otros, los marxistas, el estado es parte del sistema de explotación y nunca conducirá al bienestar, en el mejor de los casos, legitimará la situación social.

En lo que sigue nos referiremos al bienestar de la población y a sus alternativas desde esta óptica de la Economía Crítica.

Pero previamente dos breves notas:

- A. Observar la sociedad capitalista supone abordar conjuntamente sus dos aspectos: privado-mercado y público-‘estado’.<sup>9</sup>

#### OBSERVANDO LA SOCIEDAD CAPITALISTA



A menudo, al pretender analizar el capitalismo se suele destacar solamente el aspecto privado de la economía, la marcha de las empresas y las familias y las instituciones privadas a que ambas dan lugar. Por otra parte, se analiza la actuación del Estado, como elemento independiente que trata de incidir en la marcha de los elementos privados. Creemos que para analizar la evolución de una economía es preciso estudiar ambos aspectos conjuntamente y las interrelaciones que tienen lugar y que cambian según la correlación de fuerzas sociales y políticas en la sociedad.

## B. ¿Qué nos dice la realidad?

Para evaluar la validez de los análisis puede ser útil observar la realidad y lo que se percibe en la misma respecto al bienestar. La realidad nos señala que:

- Cuatro quintas partes de la población mundial (80%) no tiene sus necesidades básicas cubiertas. Una gran parte de la humanidad está sumida en la pobreza. (Algunos dirán que porque no ha llegado el capitalismo, otros dirán que es el capitalismo de los países centrales el que ha causado esta pobreza- esclavitud, colonialismo, imperialismo).
- Por otra parte, una pequeña parte de la población mundial, alrededor de un 20% —la población de los países centrales— ha logrado un bienestar material, incierto, con sobresaltos —las crisis— y desigual —desigualdades dentro de cada país—, pero relativamente aceptable. Sin embargo, desde los años setenta del siglo XX el bienestar de las capas más modestas de las poblaciones de los países centrales se está deteriorando.

En la actualidad una parte significativa de las poblaciones —aunque no la mayoría— considera que el capitalismo es un sistema injusto e ineficiente:

- El capitalismo ha fracasado socialmente. Constituye un sistema que no sirve para satisfacer las necesidades de la mayoría de la población. Genera desigualdad y pobreza.
- El capitalismo es inviable ecológicamente. Su lógica está conduciendo a la destrucción física del planeta.

- El capitalismo ha hecho colapsar la idea de democracia. Son los mercados y no la ciudadanía quienes son los responsables de la toma de decisiones en la sociedad.

Por ello, solo con una visión crítica del sistema económico se puede entender lo que está pasando ahora en las sociedades modernas.

A pesar de ello, la mayoría de la población cree y espera que el capitalismo le conduzca al bienestar, entre otras cosas, porque no se puede imaginar salir del capitalismo, y por el gran poder de los modernos medios de comunicación para inducir una determinada manera de pensar, que ha logrado modelar las ideas de la población. También hay que tener en cuenta el fracaso de la Unión Soviética que había constituido el ejemplo más importante de una forma alternativa de organizar la sociedad en épocas recientes.

*El capitalismo es un sistema muy dinámico y los cambios en lo económico y social conducen al cambio en las formas de expresión, organización y acción social.*

Por su propia naturaleza el capitalismo tiene que expandirse permanentemente. Sus beneficios le llevan a reinvertirlos para obtener más beneficios, y la competencia entre capitales le obliga a invertir continuamente si no quiere ser dominado por sus competidores. Para funcionar adecuadamente el capitalismo tiene que crecer (cuando no lo hace es que está en crisis).

En este proceso de crecimiento los capitales mayores absorben a los más débiles, con lo que se genera un proceso de concentración de los capitales que son cada vez más potentes y mayores. Este proceso tiene lugar siempre en el capitalismo, pero el sistema económico y social desde los noventa está experimentando grandes cambios: nuevas tecnologías, deslocalizaciones, subcontrataciones, financiarización, crisis, deuda... y el capital, que siempre ha sido internacional, se expande por el mundo entero. Al proceso de expansión del capital se le ha denominado de diversas formas: colonialismo, imperialismo, y actualmente a la expansión mundial del capital, bajo la égida del neoliberalismo, se le ha pasado a denominar globalización.

Es una expansión desigual. Se produce en todo el mundo, por medio del establecimiento de empresas en diversos países (con frecuencia las empresas de los países centrales, deslocalizan sus instalaciones productivas a países de más

bajos costes, en especial de menores salarios), para los consumidores de todo el mundo. Esto aumenta la competencia entre las empresas y los trabajadores de todo el mundo, que ahora han de competir también en sus salarios.

En este periodo, por diversas razones en las que no podemos entrar aquí, las instituciones tradicionales favorables a los trabajadores (partidos socialdemócratas y sindicatos) se debilitan y crece el poder del capital. Con lo que la suerte de los trabajadores empeora. Aumenta la desigualdad y la pobreza.

Se van modificando significativamente las formas de organización económica aunque el sistema económico en su conjunto y esencia, el sistema capitalista, no se altera. Va cambiando también el papel de los gobiernos. Después de la II Guerra Mundial predominó el intervencionismo –potentes intervenciones públicas en la economía –, pero desde mediados de los setenta del siglo XX domina el neoliberalismo – el estado tiene que intervenir solo para ayudar a los mercados- que se ha agudizado con la crisis de los 2007. Pero es un neoliberalismo extraño, pues aunque el neoliberalismo dice que no debe haber intervención pública en la economía, desde la crisis de 2007 es el sector público quien está rescatando con gran potencia un sistema financiero totalmente quebrado (lo que implica el intervencionismo), pero se continúa con medidas neoliberales –recortes al gasto público y privatizaciones- respecto a la población. Se le podría llamar política económica ‘asimétrica’, pues sigue las prescripciones del intervencionismo para apoyar a los poderes económicos y del neoliberalismo ortodoxo para la población. Esta combinación no ha resuelto los problemas económicos ni del mundo (el crecimiento de los países emergentes está disminuyendo), ni de Europa (bajo crecimiento en la mayoría de países, deterioro de la situación social), pero, sobre todo, ha llevado a un profundo deterioro de las condiciones de trabajo y de vida de la ciudadanía, en particular en el Sur de Europa.

Al mismo tiempo las instituciones políticas parecen cada vez más incapaces de responder a las inquietudes y preocupaciones de los ciudadanos. Se observa el alejamiento de la esfera de la vida cotidiana y del ámbito de la vida política.

La ciudadanía ha reaccionado expresando su malestar tanto por el deterioro de sus condiciones de vida como por el alejamiento del ámbito político, por medio de la búsqueda de nuevas formas de expresión y actuación social: los indignados.

## La conciencia crítica

Ha surgido una potente expresión crítica, tanto de la sociedad actual como de la forma de expresión política de la misma. Herederos, sin que muchos de ellos fueran conscientes de ello, de mayo del 68, desde 2011 esta expresión crítica se ha manifestado de formas muy poco convencionales en las plazas y calles de muchos países, y especialmente en el Estado español que es donde se inició esta etapa.

Estos cambios, se expresan mayoritariamente fuera de los ámbitos políticos tradicionales y han sido definidos como movimientos sociales. Suponen la creciente aparición y existencia de espacios de autonomía y de redes relacionales nuevas, surgiendo, en ese marco, una forma específica de ciudadanía social que encuentra sus propios valores en la urdimbre asociativa y cívica que va tejiendo. Constituyen agentes que, por un lado, desafían el discurso dominante que tiende a considerar como imposible el modificar la realidad circundante; y que, por otro, pretenden movilizar a determinados sectores de la sociedad para lograrlo, con una renovada creatividad. No les preocupa tanto conquistar parcelas de poder, como manifestar y canalizar la resistencia al control social, la resistencia a visiones hegemónicas de formas de vida convencionales. Muestran un carácter fragmentario, lleno de potencialidades y posibilidades pero que hace difícil articular o reconocer una 'sociedad' como tal. A pesar de ello en Europa, y en otros muchos países fuera de este continente, crece sin parar el entramado cívico y asociativo.

Han surgido nuevos grupos intentando establecerse y actuar sobre nuevas bases que respondan a las inquietudes de la población. Nos encontramos en pleno periodo de transición entre las formas tradicionales de hacer política (partidos y sindicatos) que decaen rápidamente y la proliferación de grupos que buscan nuevas formas de expresarse y actuar políticamente y que no tienen, ni quieren tener, un proyecto análogo al pasado, sino que buscan con gran empeño formas nuevas de expresión; si observamos el Estado español veremos que algunos de estos grupos se han plasmado en organizaciones políticas (—unos en forma de partidos (Bildu, CUP), otros en forma de plataformas (Poder Constituent, Parlamento ciudadano, agrupaciones municipales) y algunos híbridos entre estas dos formas (Podemos, Barcelona en Comú)-. Otros muchos siguen actuando en niveles menos globales de actividad –co-



lectivos barriales, asambleas por temas específicos, 'mareas'-, pero están muy activos en una multitud de modestas experiencias de actuación política sin una expresión institucionalizada, pero altamente eficiente que están transformando las bases de la actuación política y el poder desde las bases de la ciudadanía inquieta. Se está asistiendo a una amplia transformación de la forma de incidir en la vida de la ciudadanía y la forma de hacer política, aunque con frecuencia no se percibe como tal. Como siempre en la historia, según la correlación de fuerzas sociales, buscando las formas que se consideran más adecuadas en cada momento, con las ventajas e inconvenientes que esto supone. Perfilando al mismo tiempo, las orientaciones de las formas de hacer política en el futuro. Mientras tanto, las viejas formas de hacer política, lejos ya de lo que les impulsó en sus periodos de auge, se ven afectadas por el desconcierto, la decadencia, el parasitismo e incluso en algunos casos, en la corrupción; decaen ostensiblemente y se desesperan, como no puede ser de otro modo, pues la política corresponde siempre a la naturaleza de la sociedad en la que se ejerce. Parafraseando a Bertold Brecht y a A. Gramsci<sup>1</sup>: 'Lo nuevo no acaba de nacer y lo viejo no acaba de morir'.

Los nuevos movimientos han sorprendido y confundido a la organización de lo político institucional en todas sus expresiones –no se lo esperaban–. Y están reaccionando de formas diferentes: en el caso del Estado español, en general, para la derecha, (PP, CiU, PNV, UPyD,...), todo consiste en una incompreensión temporal causada por la crisis que hay que reconducir al redil (aunque en el caso de los partidos nacionalistas ven también una línea de actuación recurriendo al independentismo) ; pero los que han sido históricamente más progresistas o se consideran a sí mismos de izquierdas están más inquietos y preocupados pues perciben que están perdiendo, o han perdido ya una gran parte de la atención de la ciudadanía, muy especialmente entre la juventud, y buscan qué tendrían que hacer para recuperar su liderazgo (IU, Iniciativa<sup>2</sup>,...). La mayoría de estos grupos han recurrido a decir que 'hay que cambiar la forma de hacer política' e intentan aproximarse a los grupos de indignados, pero siempre para, con una retórica de cooperación, convencerles que vuelvan a favorecerles con su adscripción (y, sobre todo, con su voto).

1 Expresión que había sido utilizada mucho antes por el diputado Isturiz, nacido en 1785

2 Un caso especial es el de ERC que partiendo de un enfoque muy tradicional y conservador desde la transición ha encontrado en la vía independentista una senda renovada que le permite presentarse como una fuerza progresista a pesar de sus alianzas con CiU.

## Recuadro 1.- La necesidad de una sólida formación

Esta transformación supone un amplio y profundo revuelo en la escena de la vida colectiva y en los agentes activos. Son muchos los frentes en los que hay que avanzar simultáneamente, tarea mucho más difícil cuando no se tiene demasiado claro en qué dirección se quiere ir. Y uno de los frentes en los que se percibe una grave carencia es el frente de la formación. La preocupación por los asuntos colectivos lleva a la ciudadanía en general y a la juventud en particular, a vincularse en acciones específicas frente a problemas concretos, otros se manifiestan a nivel de barrio o de colectivos específicos –okupas, defensa de espacios públicos, etc-. Estos y otros muchos frentes absorben el interés de las personas que se preocupan por las condiciones y la calidad de la sociedad en que vivimos. Este activismo ha aumentado mucho desde la aparición pública de ‘los indignados’, de lo que llamamos 15-M, aunque muchos de estos grupos existían ya antes sin haber atraído la atención de los medios de comunicación. Es un desarrollo importante, interesante y del que todos debiéramos congratularnos. Es un primer paso muy valioso para que la ciudadanía exija una sociedad diferente.

Pero no es suficiente. Estos estupendos activistas para consolidarse y ser elementos fundamentales que lleven a un cambio de sociedad tienen que tener fundamentos sólidos para su actitud y sus actividades. El ataque de las fuerzas conservadoras es tan potente que, a menos que las convicciones estén muy fundamentadas pueden ser puestas en duda con relativa facilidad. Por ejemplo: ‘Es la crisis la causante de todos los problemas...’, ‘No hay dinero para los derechos sociales...’, ‘Hemos estado viviendo por encima de nuestros medios...’, ‘Lo importante es ser competitivos...’, ‘Realmente el M-15 no sirvió para nada, se difumino sin dejar rastro...’, ‘Hay muchos corruptos, pero si pudiéramos también nosotros seríamos corruptos...’ etc. etc. etc. Se percibe con facilidad la duda y el titubeo en muchos activistas cuando son confrontados por los adversarios ideológicos y políticos. Por eso el activismo tiene que ser completado por una sólida formación que nos permita entender las características básicas de la sociedad en la que vivimos, sus causas, a quien favorece y a quien perjudica y como se puede luchar por una sociedad distinta, más allá de la indignación espontánea frente a la injusticia, de la rabia frente a la corrupción, de la impotencia frente al abuso. Estas últimas son imprescindibles, pero pueden diluirse fácilmente si no están firmemente asentadas en el conocimiento crítico.

Una parte importante de este conocimiento crítico es la economía. Está en la base de todas las sociedades, pero principalmente está en la base de la sociedad en la que vivimos. Y, entender, siquiera sea de forma elemental – no se trata de ser profesionales de la disciplina de la Economía- como organizan las sociedades la forma de cubrir sus necesidades materiales- no otra cosa es entender la economía- es imprescindible para poder desentrañar los elementos básicos de referencia de esta sociedad.

Todos sabemos que hay muchas formas de entender el estudio de la Economía. Hay dos aspectos a considerar: uno, entender cómo funciona la economía real, la de la vida de todos los días, y dos la Economía como disciplina. En general casi todo el mundo tiene una opinión sobre la economía real, o por lo menos de partes de esta, pero respecto a la disciplina académica- la ciencia económica- , la opinión que tiene la población en general, es que consiste en una disciplina académica, compleja, oscura y muy difícil de entender. Ninguna de las dos interpretaciones es totalmente correcta. Ni los elementos económicos de la sociedad son tan fáciles de entender, ni la disciplina de la Economía es tan complicada, a pesar que los economistas parece que nos especializamos en hacerla más difícil. Una disciplina de la Economía bien explicada se entiende con relativa facilidad, y permite percibir y entender un poco mejor la complejidad de la economía del mundo que nos rodea.

Ya se ha señalado más arriba que dentro de la disciplina de la Economía existen dos grandes formas de estudiarla y entenderla, cada una de ellas con múltiples variantes: la economía convencional, y la economía crítica

## II.- Reflexionando sobre las alternativas de transformación social

Ya se ha señalado que las amplias transformaciones que acabamos de describir están cambiando sustancialmente las formas de entender la acción social y política. A continuación presentamos unas reflexiones sobre las formas de trabajar en la acción social y política que nos parece pueden ser útiles en la situación actual para avanzar en el trabajo necesario para la transformación<sup>3</sup>.

El capitalismo es un sistema basado en la explotación de la mayoría de las personas por unas pocas; asimismo, las crisis son inevitables en el mismo, y además, ya se ha comentado que es un sistema que ha fracasado social, ecológica y políticamente. Por tanto, partimos aquí de que el objetivo de la ciudadanía tiene que ser la transformación del sistema capitalista en otro radicalmente distinto, más justo, sostenible y armónico. En el que hay que incluir no solo estrictamente la forma de organización económica y las relaciones sociales, sino también otros aspectos como la relación con la naturaleza y las que se establecen en la reproducción de la vida. Aunque sea un objetivo a largo plazo, la transformación es imprescindible y es posible.

A menudo, confrontados con esta necesidad de transformación, la ciudadanía se pregunta: ¿existen alternativas? Y busca una fórmula que le oriente. ¿Cuál y como elegir?

Si se revisan los materiales disponibles se descubre que existen múltiples diseños acerca de posibles sociedades alternativas: ya los autores de la antigüedad se preocupaban por diseñar como podrían ser las sociedades ideales<sup>4</sup>—, y desde entonces son innumerables los autores que se han dedicado a la misma tarea conforme han ido cambiando los tiempos. La lista es interminable. Si se mencionaran algunos más recientes, es seguro que nos dejaríamos otros muchos.

---

3 Lo que sigue responde a un proceso de reflexión realizado en el seminario de Economía crítica TAIFA y que está recogido más ampliamente en la web de dicho Seminario [www.seminaritaifa.org](http://www.seminaritaifa.org). Informe N.º 9. Reflexionando sobre las alternativas.

4 Ya Platon, 360 años antes de Cristo, diseñó su modelo de sociedad ideal y en 1516, T. Moore escribía sobre la Utopía. Para un tratamiento de modelos ideales de sociedad véase: j. Iglesias Fernández. '¿Hay alternativas al capitalismo?'. Ed. Baladre/Zambra. 2006

Las sociedades, o por lo menos partes de los componentes de las mismas, buscan incesantemente formas más adecuadas de organización social. Contra lo que mucha gente cree, existen múltiples diseños de sociedades alternativas. Son abundantes los proyectos de sociedades diferentes. El problema reside en la capacidad social y política para llevarlos a cabo. Es un problema de poder. Y por ello para lograr una sociedad alternativa, lo que se necesita es expandir, ampliar, reforzar la conciencia de la necesidad del cambio y de trabajar por ello en la base de la sociedad.

No obstante, en las condiciones de las sociedades actuales no nos parece que es necesario, ni siquiera útil pretender trabajar por una alternativa precisa, compacta, cerrada antes de empezar a avanzar hacia la transformación de la sociedad en que vivimos. Si miramos a la historia, ninguna forma de organización social y económica ha tenido un diseño previo y preciso. Ni el capitalismo es un diseño de los teóricos del Renacimiento, ni la Revolución de Octubre en Rusia correspondía a un esquema previo, ni todos los capitalismos son iguales- Inglaterra, Estados Unidos, Japón- ni todos los socialismos tampoco- URSS, Yugoslavia, Cuba, Vietnam- . Necesitamos pensar más en términos de qué podemos hacer aquí y ahora. 'Caminante, no hay camino, se hace camino al andar'.

No nos debe preocupar la idea de que no tenemos una alternativa previa. La alternativa se irá construyendo en la vida cotidiana, en la lucha diaria por una sociedad diferente, en las diferentes formas y modalidades que deben responder a la variedad de intereses que existen en la sociedad, en que la deseamos y sea posible y de los cambios que se van experimentando. En el propio proceso de construir un mundo diferente. Es el proceso mismo de lucha por la transformación, en el trabajo por un mundo diferente, lo que va conformando la alternativa, lo que nos permite caminar hacia ella.

La transformación social no consiste en la implementación de un plan elaborado previamente, desde fuera, sino que habrá de consistir en un largo proceso de cambio permanente, de abajo hacia arriba, en el que se vayan integrando las personas y colectivos que realmente deseen una sociedad no capitalista.

Nos planteamos entonces en cómo avanzar en el proceso hacia la sociedad deseada. Por lo que creemos que puede ser útil dedicar algunas reflexiones a este tema.

Partimos de que será la actuación de diferentes grupos sociales (los sujetos), con sus *instrumentos* y sus *proyectos*, a través de un proceso de transforma-

ción continuado y permanente llevado a cabo en términos de igualdad, la que irá construyendo una sociedad en consonancia con las necesidades y deseos del ser humano. Por tanto, tres elementos:

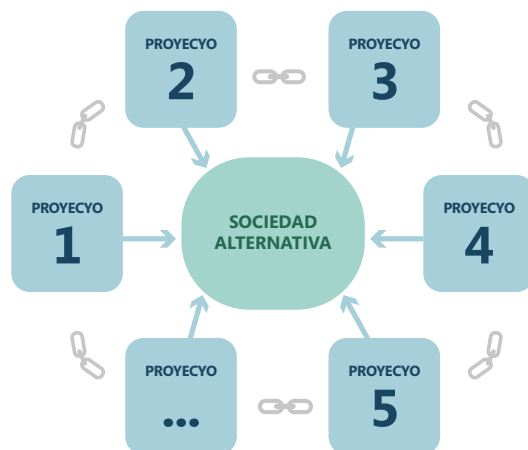
Los sujetos del cambio serán aquellas personas, grupos o colectivos que de manera consciente y voluntaria se planteen participar en la reflexión teórica y en la praxis para la transformación social. A través de diversos mecanismos de investigación, reflexión, concienciación y práctica, se van "autodiseñando" como sujetos de cambio.

Como instrumentos de transformación pueden utilizarse todas aquellas herramientas, medidas, que sirvan para la actuación en la dirección que queremos, y que no estén en contradicción con la sociedad que soñamos.

Mientras que los procesos de transformación consisten en que los sujetos del cambio pongan en marcha los instrumentos que tienen para transformar la realidad. Cada sujeto trabajando por aquellos aspectos que considera prioritarios. No tiene porqué haber una visión unitaria.

Puede ser mucho más interesante la idea de trabajar en la diversidad y en una dirección común. Creemos que una forma de caminar en ese proceso social hacia la alternativa es aquella en la que cada grupo social, cada colectivo, trabaje en su propio proyecto transformador según su análisis, su diseño y método particulares para avanzar hacia la sociedad alternativa, coordinándose con otros grupos en los objetivos esenciales pero en la diversidad de orientaciones. No es necesario gastar energías en ponerse de acuerdo previamente, sino que cada colectivo trabaje por sus objetivos específicos esperando avanzar juntos hacia una sociedad alternativa.

### Hacia la alternativa



Cada grupo puede luchar por su proyecto, desde abajo en la diversidad conectándose para trabajar juntos en la unidad de acción. Así consideradas, existen muchísimas iniciativas, y si actuamos todos en esa línea podremos participar de un trabajo absolutamente necesario para progresar hacia una sociedad verdaderamente diferente.

De esta manera se irá progresando por medio de un amplio proceso plural y, al mismo tiempo, común, de transformación social, que sería el resultado de un proceso conjunto de cambio social permanente en el que se integrarían los deseos de muchos colectivos, hasta representar la mayoría de la sociedad. El camino, el proceso de transformación, constituye ya parte de la alternativa. La consecución de una sociedad absolutamente ideal probablemente es inalcanzable, pero el progreso hacia la misma irá transformando la sociedad actual en una sociedad justa y sostenible.

## La brújula de orientación

En este proceso de proyectos diversos para aproximarse hacia un objetivo común, sin duda son necesarias algunas pautas, a modo de una brújula para saber hacia dónde caminar, el bosquejo del tipo de sociedad hacia el que se desea evolucionar. Para nosotros algunos aspectos imprescindibles que en el proceso hacia una sociedad alternativa deben servir de guía deben consistir en:

1. Un régimen de producción comunitario, que no explote a las personas ni derroche recursos, que desmercantilece la naturaleza y potencie el valor de uso. La justicia es más importante que el crecimiento, la eficacia y la eficiencia.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que la sociedad no se puede regir por la búsqueda del beneficio privado. Es la búsqueda del beneficio privado por unos pocos lo que nos ha llevado a esta situación tan degradada. Por tanto, el objetivo tiene que ser el bienestar de la sociedad.

2. Y esto es imposible de lograr con la propiedad privada de los medios de producción. El sistema de propiedad de los recursos productivos tiene que ser colectivo, no privado, con un control social de los recursos e infraestructuras para la reproducción de la sociedad. Esta propiedad colectiva puede adoptar diversas formas: estatal, municipal, cooperativa, comunal...

3. Un sistema de distribución equitativo, que asegure el acceso a todas las personas de los bienes que satisfacen las necesidades básicas. La pobreza es intolerable y no se puede permitir que exista a ningún nivel.
4. Las estrategias de cambio deben construirse de forma participativa, democrática, abierta y plural. La gestión de los asuntos comunes ha de ser horizontal, igualitaria y no jerárquica. Todas las personas tienen los mismos derechos y obligaciones. Ningún responsable "técnico" ha de sustituir a la ciudadanía en el ejercicio de su poder de decisión. Las decisiones han de ser políticas.
5. Todo ello requiere que el sistema de valores y afectos proponga y potencie el bien común. El bienestar social y colectivo es prioritario sobre el bienestar individual, aunque este también es importante. De lo que se trata es de la creación de un nuevo ser humano. De una cultura en una nueva sociedad sin explotación ni opresión, donde prime la solidaridad, el fin de la separación entre gobernantes y gobernados y la reconciliación de las personas con la naturaleza.

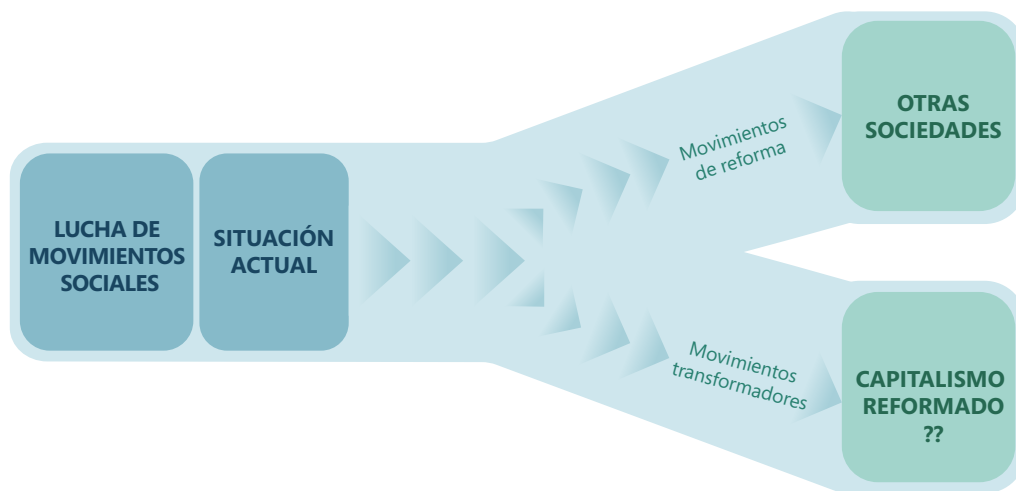
## Los ámbitos de autonomía

Para desarrollar la actuación social con estos propósitos en primer lugar se han de ir estableciendo hojas de ruta ajenas a los valores y prácticas del capitalismo, que generen *ámbitos de autonomía*, es decir, espacios específicos, que pueden ser modestos y limitados, pero donde se piense, se actúe y se viva de forma distinta al capitalismo actual. Podemos unirnos a colectivos con los que creamos tener cierta afinidad y que vayan en la dirección de la transformación de la sociedad. Avanzar en esos ámbitos de autonomía, para posteriormente ponerse de acuerdo con otros ámbitos y con otra gente que quiere lo mismo, trabajando en red. La multiplicidad, la expansión de estos ámbitos de autonomía y el trabajo en red, irá generando lugares transformados cada vez más amplios, la articulación de iniciativas y actuaciones distintas, que gradualmente irá transformando la sociedad hasta facilitar una transformación general, desde abajo hacia arriba.

Lo que permite que se incorporen al mismo el ingente número de grupos y personas que ya están trabajando y luchando por otra sociedad. Nadie ha de imponer nada a nadie. De esta forma irá emanando desde la base de la sociedad el diseño y la actuación de una sociedad alternativa. Un camino plural.

Aunque no todos los procesos son igualmente transformadores, la mayoría de planteamientos *pueden* ser transformadores si se sitúan en una voluntad transformadora.

De esta forma se hace posible la cooperación entre los distintos colectivos con sus objetivos y formas de trabajar diferentes. Incluso es factible que, para periodos y temas específicos, puedan trabajar juntos tanto los colectivos que pretenden una sociedad alternativa, como aquellos que aspiran a mejorar la sociedad capitalista actual. Por ejemplo, en el tema de los desahucios o la defensa de los derechos de la ciudadanía y otros muchos temas, se pueden establecer campañas comunes por muy diversos grupos, tanto los que luchan por un derecho concreto, como los que aspiran a que esa lucha sea un instrumento para transformar la sociedad. Se puede trabajar conjuntamente por un largo periodo hasta que, si llega el momento, quienes desean otra sociedad tengan que divergir de quienes solo buscan la mejora de la actual. Pero hasta llegar a ese punto existe un amplio campo para la cooperación.



El proceso será largo. Si llevamos siglos de capitalismo, no vamos a cambiarlo en dos meses ni en dos años, ni siquiera en dos décadas. Pero hay que empezar a trabajar en esa dirección, y luego ya discutiremos hacia dónde vamos unos y otros y hasta dónde podemos ir juntos. Hay multitud de iniciativas en las que poder trabajar, independientemente de qué transformación queramos. Son todos movimientos válidos, lo importante es luchar en la misma dirección, participar en un proceso de cambio, plantearse qué podemos hacer aquí y ahora. De esta forma irá emanando desde la base de la sociedad, sin imposiciones desde otros ámbitos, el diseño y la actuación de una sociedad alternativa.



## Resumiendo

Una nueva sociedad será posible si:

- Se trabaja desde ahora para construir una sociedad diferente, justa, social y ecológicamente sostenible. Ello no es posible en el capitalismo, lo que hace que desear una sociedad alternativa suponga el anticapitalismo.
- Se tienen claros los criterios fundamentales de lo que debe constituir esta sociedad.
- Trabajando cada colectivo en aquellos ámbitos que les parecen de interés. Partiendo de ámbitos de autonomía particulares. Con la voluntad de confluir en una dirección común, pero asumiendo la existencia de diversas vías e intereses. Expandiendo los ámbitos de autonomía y trabajando en red.
- Con un proceso de autocrítica continuo y posiciones abiertas respecto a lo que nos pueda plantear el futuro.

Generaremos un proceso útil y válido para iniciar o continuar la construcción de la sociedad alternativa que anhelamos. No necesitamos esperar a tener un diseño previo de una alternativa. Es nuestra responsabilidad iniciar inmediatamente el proceso de su construcción. Caminante no hay camino, se hace camino al andar.

En definitiva, es posible visualizar el futuro como el intento de convergencia de todas las gentes que luchan por la transformación de formas diversas, para construir una gran marea que genere la sociedad alternativa que todos anhelamos.